

IV domingo de Pascua B
Padre pedrojosé ynaraja díaz

COMENTARIO

El contenido de la Fe católica, su tesoro, es extenso y a veces complicado, no nos debe extrañar, pues, que algunos imprudentemente la abandonen, para entregarse a religiones más simples, o que decidan quedar en la Iglesia, pero decididos a no progresar, no estudiando para evitarse enredos mentales. Hay que advertir que una religión sin misterios es pura y limitada creación humana. Ser cristiano al día, atento a los deseos del Señor, que tal vez hasta entonces se desconocía, supone esfuerzo pero enriquece espiritualmente. Es algo así como escoger el estado matrimonial cristiano, complicado a veces, sacrificado otras, pero impregnado de feliz esperanza, aunque cueste más que de flirtear, coquetear o ligar.

¿qué tiene que ver esto con el contenido de las lecturas del presente domingo?

Hace poco celebramos la muerte, sepultura y resurrección del Señor y parece que tal memoria sea suficiente para asegurar nuestra adhesión a Él. Ahora bien, si nos examinamos comprobaremos que nuestra vida está muy lejos de ser satisfactoria. Que nuestra actitud, exterior e interior está muy alejada de aquel gozo que solicitaba Nietzsche como prueba para creer en los cristianos.

Y tal vez estábamos convencidos, pero no dejábamos que el Señor nos ayudara, que fuera Él el que condujera nuestra vida.

Sí, estamos en tiempo pascual, pero no olvidemos que nos aproximamos a la celebración de Pentecostés. Recibir el Espíritu Santo es el complemento de la salvación que nos trajo Cristo.

Durante este tiempo el Señor en sus apariciones recalcó dos cosas. Primero insistió en el perdón, después alentó sobre ellos diciendo, recibid el Espíritu Santo.

Nosotros, cada uno de nosotros, ¿somos conscientes de que debemos alcanzar el perdón que Dios desea otorgarnos? ¿olvidamos que somos pecadores? ¿deseamos recibir el perdón o pensamos que somos perfectos y nadie debe atreverse a reclamarnos algo o añadir a nuestras convicciones?

¿Somos conscientes de que por mucho que sepamos de su doctrina, necesitamos la iluminación de la que Él hablaba cuando decía que nos otorgaría el Espíritu Santo? ¿Vamos por la vida despreocupados, como quien conduce su vehículo sin controlar el combustible que hay en el depósito?

Jesús en sus predicaciones se refirió constantemente al Padre, se definió como camino, verdad y vida, pero precisó que el Paráclito, que después de Él vendría, sería nuestro defensor iluminador y guía.

Queridos lectores, si alguno de vosotros, ahora mismo, se siente alejado de la Fe que un día tuvo, que se ha apartado de la Gracia, que se pregunte si ha errado, ¿no será consecuencia de haber ido solo, de que ha querido voluntariamente ir sólo?.

¿has pensado que existen junto a ti, otros que no se sienten de Cristo, que tal vez lo ignoran, que el Señor desea que tú colabores a que le conozcan, escuchen su voz y se unan contigo a Él, formando única comunidad? **Tal es el último contenido de las lecturas de la misa de este domingo**

TEXTOS

del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo:

—«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos».

de la primera carta del apóstol san Juan: 3, 1-2

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

del evangelio según san Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús:

—«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir el lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que al Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

--